Luís Manuel Brás Bernardino
Texto entregue em 10 setembro 2025

LAS "NUEVAS GUERRAS" Y SU INFLUENCIA/ IMPACTO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES[1]

La guerra es un fenómeno perenne en las relaciones entre los múltiples actores del sistema político internacional. Sin embargo, su naturaleza y dinámica han experimentado transformaciones significativas en las últimas décadas, incluyendo nuevos actores, estrategias innovadoras y tecnologías emergentes, con nuevas formas de conflicto – híbridas, cibernéticas, de información… – que configuran las "nuevas guerras".

Expertos en la materia consideran que la guerra es uno de los fenómenos más complejos, relevantes e intrigantes de nuestra sociedad. Gaston Bouthoul, entre ellos, la eleva a la categoría de «ciencia» y dando cuerpo a un conjunto hermético de definiciones y conceptos que conocemos como «polemología», entendida como el estudio científico, analítico y sistemático de la guerra.

La obra de Gaston Bouthoul[2], inicialmente basada en una vertiente más sociológica, ha vuelto a llamar la atención alcanzando mayor relevancia en las últimas décadas, sobre todo con la aparición de nuevas formas y conceptos de guerra: híbrida, cibernética, de información..., llamadas "nuevas guerras". Un paradigma que el autor ya había previsto en cierta medida como un fenómeno mucho más complejo y relevante, de dimensiones globales, convertido en objeto de estudio y en instrumento geopolítico de análisis en las relaciones internacionales.

En este contexto, encontramos en la literatura moderna todo un conjunto de normas conceptuales y doctrinales sobre la guerra, también en el ámbito de los estudios de Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales, Geopolítica y Geo-estrategia, alcanzando incluso la Economía (Economía de Guerra) y la Sociología (Sociología Militar), por no hablar de los múltiples vectores de la tecnología militar. La guerra es, por esta razón, un fenómeno perenne en las relaciones entre los múltiples actores del sistema político internacional y, a menudo, se considera un instrumento de coacción, negociación, mediación, presión y, sobre todo, de afirmación del poder en su forma más militarista, como defendía Colin Grey.[3] (1943-2020).

Así, con la presente reflexión se pretende analizar la problemática de la guerra, centrándose particularmente en las "nuevas guerras", bien desde un punto de vista histórico y de relaciones internacionales, bien desde otro más filosófico y sociológico, o aproximándose a las tecnologías de defensa y técnicas, tácticas y procedimientos militares; temática siempre siendo innovadora, desafiante y relevante en el contexto de la seguridad global.

Para comenzar la reflexión, es importante discernir si las "nuevas guerras" constituyen, en el ámbito científico, una materia relevante y, en el contexto académico, un asunto pertinente. Y, por otro lado, conocer la relevancia de alinear el pasado con el futuro y averiguar si fue la guerra la que evolucionó en su esencia, o si fue su concepto más polemológico el sujeto del cambio. Incluso si en términos científicos las "nuevas guerras" nos ayudan a comprender mejor y a descubrir nuevas amenazas, nuevos retos y a predecir el futuro en términos de análisis estratégico.

Veamos entonces el concepto de guerra y de "nuevas guerras" en su dimensión más evolucionista y paradigmática, y tratemos de ajustar algunos conceptos e ideas para contextualizar mejor el artículo, en el que se reflexiona sobre las «nuevas guerras» y su impacto en las relaciones internacionales.

La guerra en su versión clásica

La guerra como fenómeno social es, sobre todo, el resultado de un desacuerdo sustancial, de una competencia feroz o del intento de salvaguardar la condición, el status quo y los privilegios obtenidos. Son actos eminentemente racionales, sociales, dinámicos y reflexivos, que implican elevados recursos y movilizan importantes medios humanos, materiales y financieros.

La guerra puede entenderse, también, como la continuación de la política por otros medios, tal y como apunta Carl von Clausewitz, destacándose en el último recurso en la defensa de la patria, los ideales, los valores y la soberanía.

Se presenta, así, como instrumento geopolítico y geoestratégico de los estados y de las organizaciones, o de actores que, no encajando en la normativa creada en las Escuelas de Guerra, son recurrentemente calificados como híbridos, irregulares o transnacionales.

Por esta razón, las guerras ideológicas, religiosas, internas o civiles son la razón y la consecuencia de la voluntad del ser humano en su lógica más profunda, afirmándose en la convicción moral y en la defensa de los valores, las creencias y sus intereses perennes. Según la visión de Clausewitz, la guerra se presenta como "... un acto de violencia para obligar al oponente a hacer nuestra voluntad...", y estas son las guerras que confluyen y ponen cada vez más de manifiesto un choque de culturas, religiones y civilizaciones, en la verdadera asunción del pensamiento de Samuel P. Huntington[4] (1927-2008).

Por esta razón, este paradigma implica, en gran medida, que la guerra se entienda no solo como un fenómeno social, sino como un conjunto de fenómenos intra-sociales e inter-sociales cuyos estudio, análisis, debate y reflexión académica cobran una importancia creciente en el actual contexto global, en el que las guerras, especialmente las "nuevas guerras", están presentes condicionando nuestras vidas.

Si analizamos la guerra tradicional, así como las nuevas formas de conflicto, y echamos un vistazo a las guerras del siglo XXI, comprobaremos que siempre

han acompañado la historia de la humanidad y de las sociedades, moldeando fronteras, sociedades y, sobre todo, mentalidades, convicciones y dogmas. Sin embargo, su naturaleza y dinámica han experimentado cambios significativos en las últimas décadas. Mientras que los conflictos armados clásicos se caracterizaban por el enfrentamiento directo entre estados con fuerzas regulares, los conflictos contemporáneos nos presentan nuevos actores, estrategias innovadoras y tecnologías emergentes, configurando lo que muchos autores denominan "nuevas guerras".

Por lo tanto, es importante debatir sobre la transición de las guerras tradicionales a las nuevas formas de conflicto – híbrido, cibernético, de información y cultural – tratando de comprender sus implicaciones para la Geopolítica, la Geo-estrategia, la soberanía y la seguridad global y, sobre todo, descubrir si existe un nexo entre las "nuevas guerras" y la guerra clásica.

Hasta el siglo XX, las guerras se libraban predominantemente entre estados-nación teniendo como protagonistas a grandes ejércitos regulares y uniformados (normalmente al servicio de los estado con un vínculo profesional) que desarrollaban el combate en extensos campos de batalla físicos y de fácil percepción táctica, alineados con objetivos políticos o territoriales definidos y, normalmente, empleando reglas de combate explícitas y recientemente influenciadas por el Derecho Internacional Humanitario). Estas guerras constituían una doctrina en el aspecto militar que derivaba del pensamiento estratégico de Sun-Tzu, Clausewitz, Liddell Hart (y otros) y que aún se estudia en las escuelas y academias militares de todo el mundo.

Los ejemplos más clásicos son, entre muchos otros, las Guerras Napoleónicas (1799-1815), la Primera y la Segunda Guerra Mundial, y los múltiples conflictos regionales con impacto global, como la Guerra de Vietnam (1955-1975) y, más recientemente, la Guerra Irán-Irak (1980-1988). Estos conflictos, aunque brutales y desconectados, seguían una lógica interestatal relativamente clara y se articulaban según las características que abordamos en el párrafo anterior: eran las denominadas "guerras clásicas".

Las "nuevas guerras" y su influencia/impacto en las Relaciones Internacionales

Por otro lado, desde el final de la Guerra Fría, se viene observando un profundo cambio en la naturaleza de los conflictos. Las guerras se han vuelto menos frecuentes entre estados (interestatales) y más comunes en contextos internos (intra-estatales), generando conflictos (que no necesariamente guerras) asimétricos y más prolongados. Conflictos que involucran a nuevos actores, nuevas capacidades y nuevas tácticas y técnicas de combate. Mary Kaldor[5] (1946-) fue una de las primeras expertas en acuñar la expresión "nuevas guerras" para describir la presencia de actores no estatales, como milicias, grupos terroristas y empresas militares privadas.

> "Las guerras ya no se libran solo entre estados, en campos de batalla delimitados. Hoy en día, los conflictos estallan en ciudades, fluyen por Internet y sitúan a los civiles como objetivos centrales. Las nuevas guerras son difusas, fragmentadas y personales".
>
> Kaldor, Mary; In "New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era", 1999.

Estos nuevos protagonistas están asociados a la fragmentación de la autoridad soberana dentro de los estados y al uso de tecnologías disruptivas emergentes, como satélites, drones y herramientas de vigilancia digital, llevando los conflictos y las guerras a los nuevos escenarios del espacio y del ciberespacio.

En este contexto, surgió el concepto de «guerra híbrida», que se refiere esencialmente a la integración de múltiples formas de conflicto en un único teatro de operaciones que ha superado el clásico tierra, mar y aire expandiéndose hacia el espacio y ciberespacio. Estos conflictos combinan el enfrentamiento convencional (militar directo), la guerra irregular (uso de tácticas de guerrilla y sabotaje), los ciberataques y las campañas de desinformación (guerra de la información). Suponen, además, una mayor interferencia política y económica en la guerra, ya que los líderes militares han transferido la "responsabilidad" de las decisiones militares al nivel estratégico-político, de modo que la guerra se planea, coordina y ejecuta desde el nivel político-estratégico y no desde el nivel estratégico-operativo. Un ejemplo notorio es el conflicto de Ucrania, iniciado en 2014 con la ocupación de Crimea, en el que Rusia fue acusada de utilizar fuerzas regulares sin identificación, denominadas "little green men", además de fomentar campañas de desinformación en las redes sociales y ciberataques contra infraestructuras críticas, que posteriormente permitieron acometer la ofensiva rusa sobre Ucrania iniciada el 24 de febrero de 2022.

Pero, ¿cuáles son los escenarios y las características estructurales de las "nuevas guerras"? Las "nuevas guerras" se caracterizan por el uso elevado de medios operativos en los nuevos escenarios que suponen el espacio y el ciberespacio y, también, por el empleo diferenciado de los escenarios tradicionales: tierra, mar y aire. Un ejemplo de lo anterior es la guerra cibernética, en la que la digitalización de la guerra, recurriendo a la inteligencia artificial y a la mecánica cuántica, ha permitido la aparición del ciberespacio como campo de batalla. En este nuevo escenario, los objetivos no son solo militares, sino también civiles, como aeropuertos, hospitales, redes eléctricas y plataformas de comunicación; las fronteras del conflicto se han vuelto indescifrables.

La guerra cibernética se caracteriza, por lo tanto, por una mayor dificultad para atribuir la autoría de los ataques e identificar al verdadero enemigo o valorar el alcance real de la amenaza. Por otro lado, se observa el empleo de medios, tecnologías y equipos de bajo coste y fácil adquisición, por lo que están al alcance de grupos pequeños y actores menos relevantes, con un tiempo de respuesta casi nulo y potenciales efectos masivos y devastadores.

En este ámbito, y más concretamente en el aéreo, las "nuevas guerras" se caracterizan por la introducción en el campo de batalla de medios tecnológicamente avanzados, relativamente baratos y fáciles de manejar, que no solo han modificado las técnicas, tácticas y procedimientos operativos, sino que también han alterado y condicionado el propio uso del campo de batalla. Es el caso del uso masivo de drones y la enorme variedad de misiones que se les pueden asignar, como medio de reconocimiento y vigilancia, o actuar en operaciones ofensivas como vector explosivo o munición, con un poder destructivo y letal muy significativo.

Otra vertiente de las «nuevas guerras» tiene que ver con la denominada guerra de la información. La disputa por determinadas narrativas y percepciones se ha convertido en un elemento central de las guerras contemporáneas, esencialmente en las operaciones de modelado y comunicación estratégica (STRATCOM). En este contexto, los gobiernos y los grupos armados utilizan el ciberespacio y las redes sociales para difundir propaganda y transmitir una narrativa que resulta relevante a la hora de moldear la opinión pública y los grupos de presión, en apoyo de la decisión política.

Por otro lado, se busca deslegitimar al adversario, desacreditándolo mediante la desinformación y la creación de rumores o noticias falsas (fake news). A nivel político-estratégico, se busca influir en las elecciones y decisiones políticas, o incluso movilizar o desmovilizar a la población para la causa. Esta guerra no se hace con equipo militar convencional, sino recurriendo a la persuasión y a la guerra psicológica, que sustituye a la coacción física y a la guerra en su aspecto más belicista y militar.

Más recientemente, ha surgido el innovador concepto de "guerra cultural", asociado a valores y símbolos que, paralelamente a los conflictos armados, conduce a disputas culturales (por identidad o territorialidad) que actúan centradas en el plano simbólico, religioso y de identidad. La llamada «guerra cultural» implica enfrentamientos en torno a la identidad nacional y los derechos civiles y las políticas de inclusión, la temática de género y la sexualidad y, muy en boga, las narrativas históricas (y revisionistas) que conducen al recrudecimiento de conflictos latentes o congelados. Esta forma de guerra se manifiesta en la interacción personal y en la represión social, a menudo teniendo en cuenta los derechos de las minorías, la libertad religiosa y el derecho a existir y a afirmarse, y se sustenta con frecuencia en el choque entre la necesidad de una globalización creciente y el deseo de defender la soberanía.

Las "nuevas guerras" suponen un desafío para los marcos legales y éticos tradicionales y materializan un cambio vectorial en la globalización que afecta a las organizaciones, los estados y la sociedad en general. Esta dinámica apuesta ahora por un multilateralismo eficaz de cooperación estratégica para operar en aquéllas, ya que los problemas complejos requieren soluciones integradas, y las "nuevas guerras" lo son en gran medida involucrando a múltiples actores, por lo que exigen soluciones integradas. En este contexto, asistimos a un paradigma de «deshumanización de la guerra», ya que, con el empleo creciente de drones y de la inteligencia artificial, la distancia entre el ejecutor y el objetivo ha aumentado, como aumenta también el riesgo de deshumanización efectiva del acto de matar, transformando la guerra en una simulación computacional, lo que plantea profundas cuestiones morales y éticas.

Las próximas décadas consolidarán y ampliarán estas tendencias, y las "nuevas guerras" aportarán más retos y mayor complejidad a un fenómeno que ya no es correctamente comprendido por la Polemología. Entre estos nuevos paradigmas que caracterizan a las guerras modernas, destaca el uso masivo de armas autónomas letales y el uso de inteligencia artificial estratégica, capaz de planificar, dirigir y operar en escenarios de conflicto. Cabe destacar, así mismo, los conflictos por el control de los datos (acceso a la información en los centros de datos y a los cables submarinos) y la inteligencia geoespacial, entre otros factores. Por otra parte, las "nuevas guerras climáticas", provocadas por la escasez de recursos que originan flujos masivos de refugiados o desplazados, asociando la guerra a la pérdida de seguridad humana en sus múltiples dimensiones, serán una realidad creciente en un futuro próximo.

La guerra contemporánea es un fenómeno complejo, multifacético y en constante mutación. Al traspasar los límites del enfrentamiento físico, se extiende al mundo digital, simbólico y psicológico, lo que exige nuevos instrumentos teóricos y prácticos para su comprensión y gestión. Si en el pasado la guerra clásica se declaraba con trompetas y acababa con tratados, hoy en día las "nuevas guerras" se insinúan silenciosamente en nuestros datos, en nuestros feeds de Internet y en nuestras creencias, ideologías y religiones. Comprender las "nuevas guerras" y percibir sus múltiples causas y consecuencias será quizás el primer paso para tratar de evitarlas.

Conclusiones

La guerra reside en el seno de la sociedad como un fenómeno permanente, interactivo y muy complejo, que enfrenta lo mejor y lo peor del ser humano. Esta dialéctica maquiavélica se centra en la lucha de voluntades y en la subyugación por intereses, valores o la defensa de la soberanía.

A lo largo de los siglos, la guerra se ha proyectado como un instrumento geopolítico de ajuste social, de dinamización de las técnicas y la tecnología, y de afirmación de voluntades político-ideológico-religiosas, por regla general a favor de los más fuertes y poderosos, sometiendo a los más débiles e inermes.

Las "nuevas guerras", tras el periodo de la Guerra Fría, se presentan como un fenómeno mucho más complejo, dinámico y desconocido, en el que la afirmación de los más débiles frente a los más fuertes se ha convertido en una característica de los conflictos intra-estatales. Las técnicas, tácticas y procedimientos, es decir, el arte operacional ha cambiado y ha trasladado la guerra a nuevos ámbitos (el espacio y el ciberespacio), poniendo de manifiesto los conflictos híbridos y dando mayor protagonismo y cobertura mediática a los grupos terroristas, facciones o movimientos de liberación, así como a actores apátridas, sin rostro y que operan en una zona gris y sin reglas.

En este contexto, las Relaciones Internacionales han asumido gran parte del conocimiento científico que la Polemología entendía como estudio de la

guerra, lo que permite un enfoque más amplio, multidimensional y global de los fenómenos de conflicto, que ahora tienen nuevos actores, nuevas causas, nuevas técnicas y tácticas, y que conforman lo que conocemos como las "nuevas guerras". ●

Este texto corresponde a la versión en español del artículo publicado originalmente en portugués: Bernardino, Luís (2025). As "novas guerras" e o impacto nas Relações Internacionais, Anuário JANUS 2024-2025, disponible en https://observare.autonoma.pt/anuario/. La traducción es responsabilidad exclusiva del autor.

Luís Bernardino posee una maestría en Estrategia y un doctorado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Lisboa. Coronel en la Reserva del Ejército Portugués con amplia experiência operativa en misiones de la UE, la OTAN y la ONU, es profesor visitante en el Instituto Universitário Militar (IUM). Actualmente, es Profesor Auxiliar en el Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Lisboa (UAL) e Investigador Integrado en el Centro de Estudios Internacionales del ISCTE (CEI-ISCTE) y en OBSERVARE – Observatorio de Relaciones Exteriores de la UAL. lbernardino@autonoma.pt

Notas

[1] Esta reflexión académica es el resultado de un resumen adaptado de la nota de apertura elaborada para la 16.ª edición de la revista «HOPLOS» de la Universidad Federal Fluminense (UFF) – Brasil, titulada «La guerra clásica… y las nuevas guerras», publicada el 03/07/2025, disponible en: https://periodicos.uff.br/hoplos/issue/view/3239

[2] Gaston Bouthoul, el sociólogo francés que fundó la polemología, el estudio científico de la guerra, fue un jurista y sociólogo que acuñó el término "Polémologie", que propone un enfoque científico y sociológico para comprender los conflictos armados y la agresividad organizada en las sociedades humanas. Gaston Bouthoul entendía la guerra no como un accidente o una aberración sino como un fenómeno recurrente y funcional en las sociedades humanas.

[3] Colin S. Gray fue un estudioso británico-estadounidense de la Geopolítica y profesor de Relaciones Internacionales y Estudios Estratégicos en la Universidad de Reading (Reino Unido), donde ejerció la dirección del Centro de Estudios Estratégicos. Teorizó sobre el poder de los Estados y definió una metodología de percepción del poder en el contexto internacional asociada a sus diversos factores tangibles e intangibles. Fue asesor de defensa de los gobiernos británico y estadounidense, formando parte entre 1982 y 1987 del Comité Consultivo sobre Control de Armas y Desarme. Publicó 30 libros sobre Historia Militar y estudios estratégicos, así como artículos sobre la teorización del poder y la guerra.

[4] Samuel Phillips Huntington fue un politólogo estadounidense influyente en los círculos políticos más conservadores. Se hizo famoso por su análisis de la relación entre el ejército y el poder civil, por su investigación sobre los golpes de estado y, sobre todo, por su controvertida teoría del choque de civilizaciones, inspirada en el historiador y filósofo polaco Feliks Koneczny, según la cual los principales actores políticos del siglo XXI serían las civilizaciones y no los estados, y las principales fuentes de conflicto tras la Guerra Fría no serían las tensiones ideológicas, sino las tensiones culturales. El concepto del choque de civilizaciones aparece por primera vez en un artículo publicado en 1993 en la revista Foreign Affairs, y revolucionó el concepto de las "nuevas guerras".

[5] Mary Henrietta Kaldor es profesora de Gobernanza Global y directora del Centro de Investigación sobre Sociedad Civil y Seguridad Humana de la London School of Economics (LSE). Es autora de numerosos libros, entre ellos "The Ultimate Weapon is no Weapon: Human Security and the Changing Rules of War and Peace", aunque los más destacados en este contexto serían "New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era" y "Global Civil Society: An Answer to War" (1999).

Referencias

BOUTHOUL, Gaston (1991). *Elementos de Polemología.* París, Editorial Payot, 1951, Biblioteca Científica, 1970, 560 p. ISBN 2-228-88362-X.

FRIEDE, Reis y COMBAT, Flávio (2019). *De las Nuevas Guerras: Fenomenología de los Conflictos Armados.* Editorial de la Biblioteca del Ejército. Río de Janeiro. 576 p. ISBN: 978-85-7011-619-2.

GRAY, Colin S. (1988). *The Geopolitics of Super Power.* University Press of Kentucky.

HUNTINGTON, Samuel P. (1997). *El Choque de Civilizaciones y la Recomposición del Orden Mundial.* Editorial de la Universidad Federal de Río de Janeiro. ISBN: 8573021306.

KALDOR, Mary (1999). *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era.* Polity Press. ISBN-13- 978074562067.

MICK, Ryan (2025). *Military Trends to Watch in 2025.* The Interpreter. Disponible en: https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/military-trends-watch-2025